

Prólogo

por Cristina Cravino

El tema de los asentamientos informales ha ocupado tempranamente un lugar en la agenda académica de las ciencias sociales en Argentina, en particular los ubicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. No obstante, esta tematización no fue homogénea en el tiempo. Las primeras indagaciones estuvieron ligadas a la fundación de algunas de estas disciplinas en el ámbito local. De este modo, es imposible separar la teoría de la marginalidad de Gino Germani de sus estudios en la Isla Maciel. Luego, en un contexto político más radicalizado, surgieron preguntas con otra orientación que se interesaban en los habitantes de las villas como actores políticos y en su relación con el Estado. De ese entonces merecen mencionarse los trabajos de Ernesto Pastrana y Alicia Ziccardi, entre otros.

En paralelo, en la misma década de 1970 y con interrogantes muy diferentes, Hugo Ratier escribió su clásico *Villeros y villas miseria* en el que trata de comprender el origen migratorio de los habitantes y los mecanismos de solidaridad que se desplegaban en ellos. Con la interrupción del sistema democrático en 1976, el gobierno dictatorial no sólo estaba dispuesto a transformar la sociedad argentina sino también las ciudades. Los habitantes de las villas fueron los principales damnificados por los procesos de erradicación compulsiva.

En ese período muchos científicos sociales tuvieron que exiliarse o quedaron alejados de los centros académicos. Con la recuperación de la democracia en 1983, salieron a la luz diferentes publicaciones que dieron cuenta de aquellas transformaciones socio urbanas: Oscar Oszlak con su *Merecer la ciudad* y Marta Bellardi y Aldo De Paula con *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Beatriz Cuenya, en 1984, publica un informe sobre las condiciones de hábitat y salud de uno de los asentamientos surgidos en Quilmes en el año 1981 (San Martín), un documento muy valioso de datos sobre esta nueva forma de hábitat popular. Desde la antropología Rosana Guber, Estela Grassi, María Rosa Neufeld y Mauricio Boivin fueron quienes abordaron este tema a partir del estudio de casos en el norte del conurbano bonaerense. En 1988, un breve trabajo de Zulema Aristizábal e Inés Izaguirre analizaba la modalidad de las tomas

de tierra o asentamientos que surgieron en 1981. Como el título lo indica (“*Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular*”), planteaba hipótesis fuertes sobre las formas organizativas, que se asociaban al ejercicio del sindicalismo combativo. Luego, Denis Merklen pone el foco en varios asentamientos surgidos en los primeros años de la recuperación de la democracia en La Matanza, también enfatizando la organización barrial. Santiago Nardin recupera esta trayectoria teórica de las ciencias sociales argentinas para ponerlas en diálogo y en cuestión.

Los movimientos de desocupados y las asambleas barriales fueron los temas que más ocuparon la agenda académica en los años noventa y los comienzos de los años dos mil, al calor de las políticas neoliberales y sus consecuencias sociales. Prontamente, se fue consolidando el giro espacial de las ciencias sociales que vino de la mano de quienes se ocuparon de los movimientos de desocupados, los programas sociales focalizados, pero también de las nuevas modalidades habitacionales de los sectores de mayores recursos y las estrategias de los sectores medios en un contexto de pauperización. Este giro llegó para quedarse y fue muy productivo tanto en términos analíticos como en relación con la cantidad de publicaciones académicas ya que numerosos trabajos adoptaron la espacialidad como dimensión constitutiva de la vida social. En paralelo, desde la geografía, se dio un “giro cultural” y “giro biográfico” (Lindón, 2010) que la hizo converger con las transformaciones de las otras ciencias sociales que incorporan el espacio como un elemento axial en sus marcos teóricos e interpretativos.

Este libro es herencia de este camino colectivo, que genera cada vez mejores y más agudos análisis. Santiago Nardin se ocupa de los asentamientos, pero en un amplio diálogo con la tematización de los sectores populares como actores políticos, urbanos y portadores de concepciones morales y como habitantes de la ciudad. Vuelve al tema clásico de las ciencias sociales: las relaciones sociales en la ciudad en una clave que recupera el trabajo de Norbert Elías y John Scotson en *Establecidos y outisders* (2000). En él se analizan las acciones de distanciamiento social y moral entre dos grupos ubicados en el mismo poblado que sólo se diferenciaban por su tiempo de llegada. Este análisis se vuelve un juego de espejos en las grandes ciudades. Nardin adopta una perspectiva relacional analizando tres barrios que, a priori, se ubicarían dentro del grupo de los más pauperizados de los sectores populares, pero que se diferencian en el modo de ocupación del espacio urbano: uno originado en una compra engañosa de lotes, que

derivó en un loteo pirata (o “trucho”); el segundo surgido de una ocupación de suelo masiva con fuerte acompañamiento e impulso de un sector de la Iglesia Católica en el contexto de la dictadura militar; y el tercero, una toma de tierras de un predio que correspondía a un intento fallido de política habitacional provincial. Se adopta la mirada de dos de ellos sobre sí mismos y los otros dos. La conformación de cada uno se corresponde a momentos históricos distintos de la Argentina y esa también emerge como una clave explicativa que toma las transformaciones de los modos de vida de los sectores populares en los marcos estructurales de las transformaciones del Estado, la economía y la sociedad. Resulta muy sugerente la afirmación del autor en relación a “una memoria de la integración a través del loteo popular” que “operaba como legitimadora de las ocupaciones de tierras”, que se constituye en un paradigma ordenador de la periferia y funciona como un horizonte aspiracional para los asentados. Para Nardin, las transformaciones en el vínculo de ciudadanía que tuvieron lugar, fundamentalmente, desde fines de los años ochenta, pueden ser leídas como un proceso de corrosión del derecho, o de des-ciudadanización.

Ramiro Segura (2011) analizó los sectores de una zona de La Plata en una clave similar y encontró múltiples clivajes para las diferenciaciones intraterritoriales, tales como los binomios propietario-usurpador, argentino-extranjero o antiguo-reciente. Estaban muy presentes las valoraciones morales de unos vecinos respecto de otros en cuanto a la sensación de injusticia que podía provocar la idea de quienes pagaban impuestos y quienes no o aquellos que eran grupos asistidos por el Estado. No obstante, en relación al centro de la ciudad, podían percibirse como en un lugar de periferia. En la misma línea, Nardin también incorpora las evaluaciones morales de las relaciones de un “nosotros” versus “ellos”. Un aporte medular es la construcción de los relatos sobre las trayectorias organizativas y los logros urbanos o intentos fallidos de cada uno de los barrios y los modos de ocupar. El grado de cohesión interno es uno de los ejes evaluativos de sí mismo y de los otros. Para él, la experiencia de la ocupación y de los primeros años de organización de un asentamiento no se agota en una referencia “meramente nostálgica ni tampoco permanece estanca”. Por eso, “ella se actualiza y recrea, en función de los acontecimientos posteriores que proveen”. El autor de este libro coloca como relevantes las miradas identitarias en relación a una memoria de los primeros asentados que resalta “las cualidades de aquella generación: la solidaridad, el ascetismo y la laboriosidad” y, por otro lado, la vida cotidiana y la sociabilidad constituyen marcos interpretativos. En sus palabras: “las redes de socia-

bilidades que proveen el trabajo, las amistades y la familia son centrales para comprender los itinerarios habitacionales de nuestros entrevistados”.

Las relaciones vecinales es un tema insuficientemente abordado en las ciudades argentinas y Santiago Nardin contribuye con su agudo trabajo al conocimiento de la construcción de los distanciamientos sociales entre barrios con habitantes pertenecientes al mismo sector social y la conformación de reputaciones territoriales e impugnaciones morales de modo relacional. De este modo, pone en cuestión las miradas homogeneizantes sobre los procesos sociales de esta tipología de barrio, tanto en los modos de ocupar, como en las miradas sobre los espacios tomados. Además, señala las diferencias temporales que no sólo construyen gradientes sobre cómo se autoperceben y aprecian a los otros, sino que también son acordes a cambios del contexto histórico. Sin embargo, no se queda sólo en ello, sino que hace una interesante contribución al situar a los vecinos como actores políticos y, de este modo, discute con el proceso de ciudadanización. Para comprenderlo se apoya en el concepto de “distancia institucional” de Silvia Sigal, que le permiten aprehender las acciones de las tomas de tierra.

Como afirmé, en este libro se descompone la construcción de diferencias morales entre estos barrios y esto puede pensarse como un juego de espejos no solo en asentamientos populares sino en toda la ciudad, como un mosaico de barrios con diferentes estatus de prestigio en un proceso dinámico de diferenciación. Eso alude a la idea de que en una sociedad jerarquizada no hay espacio que no esté jerarquizado (Bourdieu, 1999). Sin embargo, para entender las dinámicas urbanas, el aporte de Nardin es poner el foco en cómo se comprenden aspectos físicos en clave social y en relación a las posiciones que toma el Estado, que también es ponderado en términos morales. El trabajo echa luz sobre que la situación de la que cada ocupación de suelo no es igual desde la mirada de los vecinos: inciden quiénes son los actores, los modos, las relaciones internas, las intervenciones del Estado y los procesos de politicidad popular. Aunque, por otra parte, la puja por encontrar un lugar en la ciudad no impugna las estructuras sociales y, como alguna vez observamos, tampoco el estatuto de la propiedad privada (Cravino, 1998). Las indagaciones y análisis de este libro son útiles para comprender diferentes conflictos urbanos de ocupaciones de suelo, que fueron más tematizados mediáticamente cuando se realizan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En particular, nos referimos al caso de la ocupación del Parque Indoamericano. Los habitantes de la Villa 20 de Lugano, de donde provenían muchos de los ocupantes

de aquella toma de diciembre de 2010 y que estaba ubicada enfrente de ese predio, en muchos casos repudiaban la ocupación, generando un hiato temporal con su propia historia (Cravino, 2014). También recusaron estos hechos vecinos de conjuntos habitacionales de viviendas de interés social, pero, aunque los medios de comunicación lo mostraban como consensuado, Palombi (2014) demostró que esto no fue homogéneo, que lo que se buscaba era lograr una distinción social. Por su parte, también encontramos que personas de estos conjuntos habían participado de la acción colectiva (Cravino, 2014). Nardin encontró un distanciamiento similar de los asentamientos “históricos” en relación al caso de La Matera. Las impugnaciones morales en relación a las nuevas tomas invisibilizaban el hecho de que muchos de los parientes de los viejos pobladores ocupan aquellas tierras. Quisiera dejar la sugerencia que futuras investigaciones debieran considerar la presencia de narcotraficantes en algunos asentamientos que pueden generar impugnaciones morales sobre esos barrios e incidir en el estatus social y simbólico de esos espacios. Esto se complementa con que, de acuerdo a la bibliografía producida en otros países latinoamericanos, la presencia de estos actores de una economía ilegal y con métodos de control territorial violentos incide fuertemente en la capacidad organizativa de los habitantes. Quizás sea una clave para comprender en mayor profundidad el caso de La Matera.

Las legitimidades de las prácticas están presentes en el trabajo, tal como se afirma en el texto: “El juego de sociabilidades intra e interbarriales configura una de las dimensiones centrales de nuestra indagación en torno a los modos legítimos en que los vecinos se representan los conflictos en torno al hábitat y sus formas de resolución”. De esta forma, la necesidad de un lugar donde habitar no es suficiente para generar un estatus moral positivo porque “la lucha por un lugar en la ciudad es también una lucha por una posición social” (Cravino, 2017: 186). Compartimos la mirada de Nardin. Por esta razón, creo que, además del tiempo como elemento legitimador, se coloca el “sacrificio/ sufrimiento” para obtener el “merecimiento” del lugar que se ocupa (Cravino, 2017).

En síntesis, consideramos que el texto que aquí prologamos presenta una aguda mirada para considerar la heterogeneidad de los procesos socio políticos y simbólicos dentro del mundo de los barrios de los sectores populares, la recuperación de la atención de procesos que la opacidad de la vida cotidiana oculta frente a cierta fascinación de los investigadores por las acciones colectivas más visibles o llamativas. Realiza una fértil indagación sobre las distintas formas organizativas, sus vaivenes y lo que

sucede con las relaciones vecinales en barrios “no tan organizados”, sobre las desigualdades que genera el Estado cuando provee infraestructura en un contexto de carencias urbanas y formas de impugnación pasiva sus prácticas.

Constituye, complementariamente, un interesante aporte a los procesos históricos urbanos del hábitat popular al presentar una mirada de largo plazo, poco habitual en los estudios urbanos de la periferia. Se pregunta sobre procesos sociales profundos que se anclan en el territorio de la urbanización popular y frente a cuestiones que parecen invisibles. Le da cuerpo a procesos de acción colectiva y sus avatares a lo largo de décadas (Herrera, 2018) a la vez que contribuye a un mejor conocimiento del conurbano bonaerense, que Adrián Gorelik (2015) calificó como *terra incognita*.

Estoy convencida de que este libro tiene mucho por enseñarnos y va a inspirar nuevas preguntas que nos permitan comprender el complejo mundo de los sectores populares y su lucha por el derecho a la ciudad.

Bibliografía

ARISTIZÁBAL, Z. e IZAGUIRRE, I. (1988). Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

BELLARDI, M. y DE PAULA, A. (1986). Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares. Buenos Aires: CEAL.

BOURDIEU, P. (1999). “Efecto de lugar”. En Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo* (119-14). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CRAVINO, M. C. (1998). “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”. En M. Grimberg, M. R. Neufeld, S. Tiscornia y S. Wallace (comp.), *Antropología social y política* (pp.261-284). Buenos Aires: EUDEBA.

CRAVINO, M. C. (2014). *Derecho a la ciudad y conflictos urbanos. La ocupación del parque Indoamericano*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

CRAVINO, M. C. (2017). “Derecho a la ciudad y procesos de legitimación-deslegitimación de y en los asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires” En: E. Rinesi, J. Smola y L. Eiff: *Las diagonales del conflicto. Política y sociedad en Argentina y en Francia*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- CUENYA, B. (1984). Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes. Buenos Aires: CEUR.
- ELÍAS, N. y SCOTSON, J. (2000). Os establecidos e os outsiders. Rio de Janeiro: J. Zahar.
- GORELIK, A. (2015). “Ensayo introductorio. Terra incógnita. Para la comprensión del Gran Buenos aires como Gran Buenos Aires”. En: G. Kessler (Dir.), El Gran Buenos Aires. En la colección Historia de la Provincia de Buenos Aires (21-69). Buenos Aires: Editorial UNIPE-EDHASA.
- HERRERA, J. (2018). El nuevo movimiento de pobladores en Chile: el movimiento social desplazado. Polis, Revista Latinoamericana, 49, p. 177-199.
- LINDÓN, A. (2010). “Los giros teóricos: texto y contexto”. En: A. Lindón y D. Hiernaux (direc.), Los giros de la geografía humana. México: Anthropos.
- MERKLEN, Denis. (1991). Asentamientos en La Matanza: La terquedad de lo nuestro. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- OSZLAK, O. (1991). Merecer la ciudad. Los pobres y el Derecho al Espacio Urbano. Buenos Aires: Cedes- Humanitas.
- PALOMBI, A. (2014). “La toma del Parque Indoamericano: jerarquías urbanas, conflictividad y migraciones” En: M. C. Cravino (org.), Derecho a la ciudad y conflictos urbanos. La ocupación del parque Indoamericano. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- SEGURA, R. (2011). La trama relacional de la periferia de la Ciudad de La Plata. La figuración “establecidos-outsider” revisitada. Publicar, año IX N° X.